

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
SEMANARIO
Se publica
los jueves
30 Céntimos

AÑO II

BARCELONA 21 DE ENERO DE 1926

NÚMERO 14

HAY QUE DECIR LA VERDAD

De Berta Singermann, al acordeón, pasando por el "¡fume compadre!"

Ventura de la Vega, el ilustre autor de "El hombre de mundo", en el instante de morir llamó a sus hijos al lecho y hablándoles en voz baja, misteriosa y confidencial, les dijo:

—¡Hijos míos! ¡Perdón! ¡Me revienta el Dante!

Aquella confesión, petardo de los sentimientos de toda su vida, no pudo estallar más que a la hora de la muerte, pues, de haberla hecho pública antes, sus contemporáneos le hubieran arrastrado.

Nosotros no estamos en trance de muerte—¡a Dios sean dadas!—, nosotros no tenemos hijos que rodeen nuestro lecho, nosotros no tememos que nos arrastren—porque si nos "arrastran" tenemos el as de triunfo—nosotros, en fin, te decimos, lector, todo lo cavernosamente que tu quieras:

—¡Me revienta Berta Singermann!

Entendámonos. Como mujer alada y espiritual, como artista—franco-tiradora de arte—subvencionada por el gobierno argentino, todos nuestros respetos; pero como ARTISTA, con mayúsculas, lo sentimos mucho, pero nos carcajamos.

¿Ustedes han oído hablar del "camelo, padre"? ¿Sí? Pues ese es Berta Singermann.

Berta Singermann suple la música de los versos con la música



Caricatura fotográfica
de
BERTA SINGERMAN

sica que a ella le parece bien. Valses, polkas, mazurkas, hasta tangos—el "¡Fume compadre!" se lo hemos aplicado a una de sus recitaciones—de todo hay en la musicalidad de recitadora de la rapsoda ruso-argentina.

Habíamos creído siempre que la misión del que recita era la de dar valor a las palabras del poeta, destacando su intención y su sonoridad sin necesidad de cortar absurdamente la frase para obtener un efecto musical que el autor estuvo muy lejos de pretender. La señora Singermann no lo cree así. Corta por donde quiere; aplica la música que quiere; en fin, hace lo que le da gana. Lo único que no se rinde a su autoridad, son las ces, que las convierte esas. ¿Para qué suplir la música del verso, que fué la que puso el poeta, con la música ridícula y gangosa de un acordeón?

—No hay derecho, ni es gentil criticar sangrientamente la labor de una mujer quinquagesimaria por el arte.

—Pare la jaca, amigo. Aquí no se examina la labor de una mujer—cuyos pies besamos—sino la de una artista, y un artista, señor, no tiene sexo. Es, un artista. Por ello hablamos de

POR SI RETONAN

Nos molestan todos y Lacierva el primero

Puede ser que ustedes crean que D. Juan de Lacierva y Peñafiel no es figura de actualidad, que hoy "no interesa". Y hasta es posible que no lo sea en realidad y que dentro de unas semanas lamentemos el tiempo perdido en ocuparnos de él. Pues ojalá resulte así.

A nosotros no es inevitablemente antipático don Juan de Lacierva. Sabemos que jamás usó los famosos pantalones a cuadros conque le popularizó Tovar, y, sin embargo, no acertamos a figurárnoslo más que con tal prenda y hasta con aquellas manchas rojas que un fenecido diario madrileño colocaba en todas las caricaturas del entonces ministro de la Gobernación.

¡Son tantos los dolorosos recuerdos que evoca el nombre del nefasto gobernante del nueve!

Ferrer Guardia, Melilla, la semana trágica... Es preferible no recordar.

En su soberbio despacho de la Avenida de Alfonso XIII, D. Juan de Lacierva pasea ahora como león enjaulado; y, desde detrás de las vidrieras de sus balcones, contempla el bosque triste del Retiro.

Don Juan sueña con una próxima primavera en, que todo retoñe. Y nosotros, antes de que esa primavera llegue, queremos hacer constar nuestra profunda, ingénita, antipatía al hombre de los pantalones a cuadros.

Por molestarnos, nos molesta hasta el autogiro de su hijo, que tantas alabanzas ha alcanzado y para el que se ha negado ¡qué satisfacción! un crédito.

¡De Lacierva, ni alas para volar!

Berta Singermann. Unos cuantos "snobs" la han puesto por las nubes y han ejercido con ella una crítica negativa. Mejor es decir la verdad que adular sin fundamento.

Y basta de intermedio justificativo.

¿Qué os parecería si un profesor de álgebra explicase el binomio de Newton con música de la "Java" o del "tabaquin-ho" más popular? Os parecería absurdo, ¿verdad? Pues eso hace Berta Singermann. Ponerle música, "su" música a los versos que ya la tienen. Y ¡la verdad!, entre la música de Berta Singermann y la de los poetas, nos quedamos con la de éstos.

Recitar poesías, camaradas, no es cantar cuplés.

En Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro, Pichucalco y Antofagasta, Berta Singermann habrá obtenido muchos éxitos. No se lo negamos. Pero aquí—Barcelona, España, Europa—estamos en países viejos que atienden más a la espiritualidad emocional que al aspecto externo y espectacular de las cosas.

Aquí—volvemos a repetir que somos un pueblo viejo—los niños no se creen los cuentos de Perrault. Aquí—lo diremos chulescamente—las gentes son más "vivas". Y esa "viveza" no excluye la espiritualidad. Sentimos la poesía—una hilera de nombres de poetas con la que se podría dar la vuelta a América, nos dan derecho a decir esto—pero no la entendemos como un espectáculo, sino como un recreo del espíritu. Y en Berta Singermann ese recreo íntimo del espíritu queda anulado por el artificio. Lo que nos sirve la recitadora argentina es un "cocktail", producto dela química del "barman", y no un viejo vino dorado de castiza solera.

Ved a Berta Singermann en sus recitaciones. Sale al escenario pretendiendo ser alada, leve; compone un gesto; cierra los ojos, intentando hacernos creer que va a asimilarse el espíritu del poeta que va a interpretar; anda unos pasos; vuelve a cerrar los ojos como si el espíritu del poeta fuera a dictarle sus secretos; y, de pronto, un sollozo, una risa—pero una risa hecha, no dicha—: es la recitadora que comienza.

Y todo esto, amigos, es chusco, es gracioso, es de escenario, es convencional; no es emoción. Estamos mascando lo artificio, lo embustero, lo que no puso el poeta, sino lo que—dejándose conquistar por lo aparatoso—nos sirve esta mujer, que en aquel momento no siente al poeta, sino que está pensando en asuntos familiares, en las amigas que dejó en la Argentina, en los días que le quedan de estar en Barcelona, o en no importa qué.

Cumple su misión como un albañil la suya de colocar la

drillos, o un tranviario la de conducir su coche. Pero la emoción se la dejó en casa.

Es el truco que pretende triunfar sobre el espíritu.

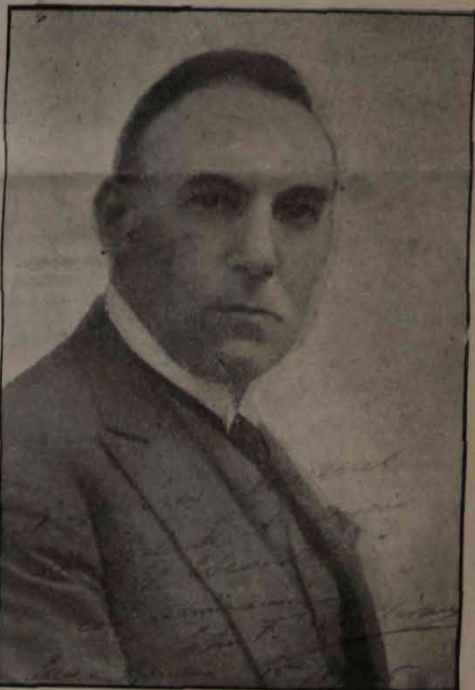
Y eso no. Aquí hay que decir la verdad. Nos hemos pasado la vida diciendo que el teatro de Martínez Sierra está hecho de merengue sentimental y el de Linares Rivas de falacias, y en cambio, vamos a entregarnos a los "camelos" de una actriz—eso es la recitadora argentina—porque su nombre acaba en "mann", con dos enes? No, amigos.

En esta casa—donde pretendemos poner a la Verdad más alta que el Everest—no nos vamos a dejar seducir por "martingala" de más o de menos. Y si con trucos se nos quiere seducir, habrán de estar tan bien hechos que no lo parezcan. Y no estamos en este caso. Estos son trucos, y mal hechos, gastados. Por eso, un poco indignados—nada más un poco—el lenguaje nos ha fluido un algo violento.

Para Nilo Fabra, interpretando a Rubén Darío de forma magistral, para Joaquín Montaner, recitando los versos suyos y los ajenos; para José María Sagarra, nuestras devociones, ya que sienten lo que recitan y no hacen de sus recitaciones un oficio no sentido.

Para "camelos" trasatlánticos, como el que nos ocupa, nuestra repulsa.

A la artista, la crítica. A la mujer, la admiración y el respeto. A la Argentina, nuestros votos de hermandad más fervorosos. ¡Quedamos a sus pies, señora Singermann!



JOHN SULLIVAN

Este es el tenor que en el Liceo ha convencido durante las dos últimas temporadas a los inteligentes de cuarto y quinto piso y que son los únicos que durante la representación no hablan, no llegan tarde, ni se levantan antes de terminar la misma. Sullivan es irlandés, nació en Cork y ha estudiado en el Conservatorio de París; su voz y su escuela son de primera calidad y como cantar óperas es una cosa muy seria y sino véase la muestra: "Guillermo Tell", "Otello", "Hugonotes", "Hebreá", "Aida", "Trovador", etc. y, naturalmente, después de este repertorio, no hay necesidad de colocar el "couplet" para convencer a los morenos. Y a propósito de Sullivan: ¿En qué se diferencia Sullivan de una aceituna rellena?... En que tiene "piñol", todo lo contrario de algunos "divos de doblé", que han querido imponernos pero no ha habido manera de que lo aceptáramos. Como cantar, ha cantado durante nueve años en el Teatro de la Gran Opera, de París, y después recorre el mundo colocando sus "res" y "mis" sobreguados. ¡Una tontería!... ¡Ahl... Se nos olvidaba hacer constar que no canta "Tosca" y otras obras que están al alcance de los tenores sin voz.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

EL TERROR

Ninguno de nosotros cuatro conocía a sus compañeros de viaje. Pero en aquella negra y fría noche de diciembre, mientras el tren se deslizaba por la estepa cubierta de una espesa alfombra de nieve, y en el estrecho vagón alumbrado sólo por la vaga luz del calorífico y dos lamparillas que al moverse proyectaban raras sombras, empezamos a conversar, y todo eso dió a nuestra conversación un carácter raro, semifantástico.

Recordábamos relatos de fenómenos misteriosos, de fuerzas sobrehumanas, de presenciamientos tenebrosos, de suicidios y de apariciones fantásticas.

El paisaje se adivinaba blanco y frío a través de los vidrios de la ventanilla empañados como si la noche húmeda y cruda del invierno echara su aliento sobre ellos empañándolos, de modo que nuestra conversación, ya inquieta por el tema, se tornaba por esa circunstancia, de una estremecedora armonía.

Sólo uno de los pasajeros callaba: era un caballero con amplio abrigo de pieles y gran gorro de astracán.

Durante toda nuestra conversación en la que, como digo, menudearon los episodios escalofrantes, nuestro hombre permaneció inmóvil, dándonos la impresión de que estaba dormitando o de que escuchaba con interés nuestro relato con su gorro de astracán, cuya sombra proyectándose sobre su rostro, ocultaba sus ojos.

Cuando yo hubie terminado de un espeluznante episodio de Edgar Poe, el caballero dijo:

—Todo lo que usted ha contado es sin duda raro y terrible, pero no es verdadero. ¿Quién de ustedes puede garantizar que todo lo relatado ha sucedido realmente? Yo puedo contarles algo que pasó conmigo mismo. Sólo por espacio de algunos minutos he sentido el "terror de lo desconocido, de lo sobrenatural", y esos minutos no los olvidé jamás y serán siempre el principal acontecimiento de mi vida. Un hombre no puede pasar semejante terror dos veces en la vida; oído: Hace diez años, yo era un modesto empleado de aduana en un pequeño lugar del límite con Austria. Era mi obligación inspeccionar las mercaderías que se llevaban al extranjero o que venían de allí. Era un lugar solitario, cruzado por el río Nieper. A las seis de la tarde, los guardas cerraban la barrera y mi servicio no terminaba hasta la mañana siguiente. Podía disponer del tiempo a mi antojo, y, para matar el tedio tomé por hábito, el dirigirme diariamente a la estación para esperar el tren nocturno. La estación era el punto de reunión de los pequeños propietarios de los alrededores, que venían allí como a único sitio de diversión... A las once en punto, nuestro tren y el austriaco se cruzaban y detenían, y por un momento, la pequeña y desierta estación se llenaba de vida, luces y movimiento. Esto era sólo un relámpago: huían después velozmente los trenes, y volvía a quedar muda y sombría la pequeña estación; y yo, satisfecho de este cotidiano espectáculo, hacia alegremente a pie las cuatro leguas que me separaban de mi casa.

Cierta noche del mes de noviembre, cerrada a la barrera, me dirigía como siempre a la estación, a la cual llegaba dos caminos: uno más largo y otro más corto, pero que cruzaba un inmenso campo desierto y entraba a un valle por donde cruzaba el tren. Yo elegía siempre el segundo camino.

Serían las ocho aproximadamente; la noche era tan oscura que a cinco pasos no se divisaba nada. Yo andaba a tientas, casi adivinando el camino; la nieve crujía bajo mis pies. Junto al camino se alineaban los postes telegráficos y el viento gemía en los hilos; la nieve caía en densos copos y me cegaba.

Antes de continuar, les ruego que me disculpen si efectué aquí una pequeña disquisición sobre lo que podríamos llamar "el presentimiento". Todos sabemos que en muchos casos, ese fenómeno de la subconciencia se manifiesta con claridad meridiana en los humanos, de tal modo que se puede llegar en algunos casos a prever lo que va a ocurrir al que ha experimentado el aviso. Tal era esa noche lo que me ocurría. Me asaltaba una inquietud vaga, algo así como si me asechaba un peligro y, por más que mientras marchaba a través de la noche tratara de desear esas ideas, que parecían clavadas en mi cerebro, lo cierto es que nunca me había parecido tan largo el camino, tan intenso el frío y tan fuerte el viento que silbaba en las altas copas de los árboles del camino. Eso es lo que me ocurría precisamente. Mi corazón no estaba tranquilo; me oprimía un indefinible malestar. Ya he dicho que me rodeaban densas e impenetrables tinieblas... De pronto, frente a mí, a unos diez pasos, divisé una mancha oscura. La mancha no se movía... Me acerqué y percibí una forma humana acurrucada, sin movimiento, sobre la nieve... Estaba cubierta por un capote y sus ojos brillaban con luz fosforescente en la oscuridad. Estaba tieso, con las manos caídas a lo largo del cuerpo. Era un hombre.

—¿Quién sois?—interrogué al desconocido.

Mi voz resonó en la oscuridad lejana y débil. El hombre no se movió.

—¿Quién sois?—volví a repetir.

Nada... ni un sonido.

Debe estar helado o muerto, pensé, y esta idea me tranquilizó. Me incliné sobre él, pero no, sus ojos febriles me miraban y una sonrisa espantosa torcía su boca. El terror me dominó de nuevo.

—¿Quién sois?—pregunté por tercera vez, casi sin aliento.

El callaba siempre y me miraba, y yo... yo no podía apartar mi mirada de la suya. El terror, un terror irresistible, mortal,

absoluto, me tenía clavado allí, fascinado, sin poder separar mis ojos de aquella espantosa mirada, helados mi sangre y mi cerebro.

No sé cuánto tiempo pasó... ¿Horas, minutos, segundos? Nunca pude precisarlo... y de pronto en la cara del desconocido se dibujó una espantosa mueca y me guiñó un ojo con expresión de cinico sarcasmo... Yo sentí que mi rostro repitió inconscientemente la misma mueca...

—¿Quién eres, quién?—grité enloquecido.—¿Ahí! ¿Eres el demonio!

Y con un grito espantoso mezclado de horror y de locura me acerqué a él y lo castigué con el pie, rudemente, con todas mis fuerzas centuplicadas por el terror, en el rostro. El cayó como un cuerpo inerte sobre la nieve y yo huí... Pero mis piernas no me obedecían; me pesaban como si fueran de plomo...

Todos, unos más que otros, hemos sufrido de esas pesadillas espantosas que ponen en nuestro sueño esa terrible angustia que dura aún después de mucho rato de haber despertado. Soñamos que alguien nos persigue para matarnos y huímos locamente; pero entonces se produce un fenómeno horrible. Nuestras extremidades no nos obedecen, corremos furiosamente pero sin movernos de nuestro sitio, y mientras tanto nuestro perseguidor con la muerte en la punta de su puñal, se nos acerca irremisiblemente cada vez más, hasta que el horror espantoso, tremendo, implacable sacude todo nuestro ser. Entonces despertamos después de haber vivido la angustia más espantosa.

Tal fué la sensación que experimenté en aquella noche que nunca olvidaré.

Caía, me volvía a levantar y corría de nuevo... Era como una pesadilla terrible que me quemaba el cráneo y me mordía el pecho del cual salía un grito ronco, extrahumano, siempre el mismo, que corría a través de la noche densa y sombría, como el alarido del demonio...

De pronto, durante mi marcha loca y terrible tropecé y caí... Me parecía que descendía súbitamente a un abismo poblado de sombras, un abismo negro, absoluto, sin fin...

Cuando volví en mí, estaba en mi lecho, después de una larga y grave dolencia cerebral...

El caballero calló, respirando ruidosamente, mientras en sus ojos de mirada apagada brillaba un destello de terror que vagó un momento en sus pupilas claras. Después de una pausa, yo interesado por el extraordinario relato, pregunté:

—¿Y quién era el desconocido que yacía sobre la nieve?...

—¿Nunca lo supo usted?...

—Sí... después se explicó todo—repuso el caballero.—Era un comerciante austriaco que se dirigía como yo a la estación y que sufrió, durante el camino, un ataque de parálisis general. Nos encontraron a diez pasos de distancia, uno del otro, ambos sin conocimiento.

Cuando los de la compañía nos encontraron desmayados, yo estaba—según ellos—como muerto. Después, cuando desperté, comencé a pronunciar palabras incoherentes que daban una idea exacta del momento espantoso porque había pasado. En cuanto el comerciante en cuestión, después que mejoramos pidió verme, deseeo sin duda de resarcirme de aquel terrible momento, obsequiándome en su casa, como lo hizo después y presentándose a su esposa.

Nos hicimos muy amigos y esa amistad duró hasta hace dos años en que... y el viajero calló estremecido.

—¿Qué?—pregunté con curiosidad.

—Hace dos años—prosiguió el hombre—recibí la noticia de que mi amigo había muerto. Acudí en seguida y al llegar a la casa me encontré a la esposa que me condujo a la habitación en que yacía aquel cuerpo presente e impresión espantosa, estaba exactamente como aquella noche trágica en que lo encontré, con los ojos abiertos y febriles, mirándome, y la misma sonrisa espantosa que torcía su boca horriblemente, como sonriendo a mi angustia inenarrable!

—He ahí, señores—terminó—la descripción del acceso de terror más grande que experimenté en mi vida. Jamás podría explicarlo con palabras, pero os lo demostraré gloriamente mi cabeza, que emblanqueció por completo durante aquella noche espantosa.

Y quitándose la gorra, el viajero descubrió su cabeza, blanca como la nieve...

A. KRUPIN.

Las moscas suburenses...

...Aunque moscardones debieran llamarse por la barriga que proyectan y la negrura de su cuerpo, volatean desorientados desde que su campo de acción ha dejado de radicar alrededor del mapamundi de los caballos para remontarse a más altas esferas.

Concebir que a todos los mortales asiste el conformismo de la burlada Batallas o la simpleza del Loco de Andorra, es ponerse el orbe por montera. ¿Aún hay patria veremundo!

Lo mismo que existe notable distancia entre las Bellas Artes y las Malas Artes o entre el cerebro de Dom-pico Teotocopi y el del Adulterador Licorístico.

Don Miguel Utrillo, que tan profundamente conoce las moscas aludidas, podría disponer un nuevo reparto, entre el vecindario, de sus famosos "kill-flies".

TONI.

NO ES POR AHÍ, AMIGOS

LA PRENSA Y LA CENSURA

Hace unos días, en la "Asociación de la Prensa Diaria" se reunieron—con algunas excepciones—los directores de los diarios barceloneses para tratar de la difícil situación creada a las publicaciones periodísticas por el rigor de la censura.

Como ocurre en estos casos, la reunión sirvió para todo menos para el fin que la promoviera. Se hicieron discursos, se fantaseó lo que se pudo, hubo quien ostentó representación precaria que luego sería desvirtuada por la propia empresa, en fin, lo que acostumbra a haber en estos casos: alardes extemporáneos de oratoria, de intención, de rencillas dulcificadas por la educación; pero nada más.

Se nombró jeso sí la eterna ponencia. ¿Para qué creen ustedes? ¿Para llegar a un resultado práctico? Nada de eso, cofrades: Para redactar un documento dirigido al presidente del Consejo pidiendo ¡¡¡la supresión de la censura oficial!!! y su sustitución por la censura de los directores.

Son ganas de perder el tiempo. En pie está todavía la declaración ministerial señalando—desde su punto de vista, ¡claro!—la necesidad de mantener la censura. ¿Es práctico, por lo tanto, pedir la supresión de esa censura que es acuerdo firme de Gobierno sostener? No. Eso es una tontería como otra cualquiera.

Lo práctico hubiera sido pedir justicia. Lo práctico hubiera sido que se equiparasen nuestros periódicos a los de Madrid. Lo práctico hubiera sido formar un "dossier" con las desigualdades en el trato a los periódicos madrileños y nosotros—bien recientes hay algunas y no la recordaremos porque su enumeración sería tachada—y entregárselo al jefe del Gobierno cuando venga a Barcelona, o bien hacer un viaje a Madrid para cumplir esa finalidad.

Lo demás son ganas de perder el tiempo, de jugar a que somos alguien y no somos nadie, de tirar piedras a la luna para que se rían de nosotros.

Han llegado los tiempos de dejarse de ideales, que serán todo lo respetables que ustedes quieran, pero no son más que literatura barata.

¡Y no es por ahí, amigos!

UNAS HORAS EN HENDAYA

Don Miguel de Unamuno en la frontera española

Este don Miguel de Unamuno, el sabio catedrático alejado de la calma admirable de la vieja ciudad salmantina, pasea su destierro por la fronteriza ciudad de Hendaya. Los que admiramos la gloriosa figura del pensador insigne, gustamos, de vez en vez, el placer de pasar unas horas escuchando su conversación grata y amable, llena de ingenio, de donaire y de enseñanzas.

Don Miguel parece que se ha rejuvenecido en el destierro. Agilmente, con salud plena, madura y pasea. Marcha muchas veces a ponerse cara al mar, como se ponía aquel otro escritor Pierre Loti, que quiso venir a acabar sus días en Hendaya. Y como Pierre Loti, tiene en Hendaya, Unamuno, un amigo predilecto, el doctor Durruty, que le acompaña en sus nostalgias y le escucha atento en sus relatos.

Son distintos los que relatan. Pierre Loti, el viajero impenitente, hablaba de sus ansias de correr los mundos para descubrir países nuevos, y gentes nuevas, y costumbres distintas. Unamuno hablaba de sus sueños también, y de sus anhelos de que sea una sola la humanidad libre y consciente. El uno quería llenar de deslumbramientos sus ojos de viajero. Este quiere llenar de impresiones su alma de sabio.

Don Miguel, en la frontera española, apenas tiene conocimiento directo de los hechos de España. Llegan con retraso los periódicos. Otros siguen enviándoselos a París. Por eso, cuando vamos a verle los que le admiramos, no olvidamos jamás de llevarle un paquete de periódicos, que devora don Miguel, interrumpiendo a veces la ojeada con un comentario a la noticia.

Pasamos con Unamuno. Vamos oyendo su palabra exaltada, pero firme y serena, llena de enseñanzas.

El catedrático de Salamanca no permanece ocioso en Hendaya. Trabaja activamente. Colabora en infinidad de periódicos. Recibe cartas a cientos. Sus obras se traducen a todos los idiomas y le abruma las pruebas que corregir y los retoques que dar.

Mientras tanto, los libros le reclaman. Y prepara libros. La cárcel y el destierro son malos. Pero es indudable que estimula el trabajo. Y en este destierro de la fronteriza ciudad, es posible que Unamuno haga un libro que se recuerde, como se recuerdan otras admirables obras de la literatura española.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.

CRITICA Y COMENTARIOS

El porvenir del Príncipe de Gales

MISS LAURELL MILLER, SECRETARIA DE LA SOCIEDAD DE ASTROLOGIA DE NUEVA YORK, EN SU HOROSCOPO, DICE QUE SERA PRISIONERO UNA VEZ EN LA GUERRA Y DOS VECES POR EL AMOR

Acaba de publicarse una entrevista del príncipe Eduardo Alberto de Windsor, príncipe de Gales, quien ha declarado que la muchacha moderna, tal como se comprende hoy día ese vocablo, es decir, la niña que fuma, que es bulliciosa y que viste como hombre, no le interesa absolutamente nada. Sin embargo, el horóscopo del príncipe asegura que, en tiempo no muy remoto ha de caer en las redes del amor.

El príncipe de Gales se va a casar dos veces. Nos es difícil figurarnos al joven heredero del trono británico como un viudo. Y, sin embargo, la astrología lo asegura.

Además, los que esperan las noticias de su compromiso matrimonial, tendrán que esperar dos años más. Porque hasta el año 1927 el príncipe no se enamorará. Y la joven elegida no será una princesa, ni la hija de una familia noble, sino una muchacha plebeya de alguna de las colonias británicas, posiblemente del Canadá. Y el matrimonio será feliz mientras dure.

Estos son los secretos del destino que han sido averiguados por medio de la astrología. Así lo asegura, en un documento muy interesante, el horóscopo hecho por Miss Laurell Miller, secretaria de la Sociedad de Astrología de Nueva York y presidenta del Instituto Psico Astroológico. Miss Miller ha escrito muchos libros y estudios científicos acerca de la influencia que tienen los cuerpos celestes en la vida humana, y es considerada como una autoridad en la materia.

He aquí algunos extractos de la historia del joven príncipe, que se ha hecho tan popular, escritos por Miss Miller:

"Las bellas que sueñan con conquistar al príncipe de Gales, están perdiendo el tiempo, porque se adelantan demasiado. El príncipe no busca por ahora el amor ni los encantos femeninos. Las mujeres deberían ahorrarse todo este trabajo hasta el año 1927. En febrero de ese año, el príncipe caerá como una fruta madura."

"En ese mes, su luna coincide con el lugar que ocupó Venus, el día de su nacimiento. Ese será el momento ideal para el amor y el matrimonio. El gran amor a la vida tomará posesión de él, y se enamorará de una mujer a primera vista."

"Su carta muestra más de una unión, pero un solo amor verdadero. La Luna y Mercurio indican su destino marital, que será un tanto complicado."

"Su horóscopo demuestra una fuerte tendencia del príncipe hacia un matrimonio con una mujer plebeya, o, por lo menos, no de sangre real, ni siquiera aristócrata. Su mujer será una señorita británica, pero no de Inglaterra."

"La dignidad de su posición estará en contradicción con los deseos de su corazón."

"Saturno, temido en otros tiempos como un planeta maligno, ejercerá, al parecer, cierta influencia en sus amores. Es Saturno el que aflige a la Luna en el horóscopo del príncipe. Y esto no solamente es la causa de su soltería, sino que le hará soñar muchas veces con miles de mujeres."

Será interesante reproducir íntegro el horóscopo de que hablamos; pero ocuparía demasiado espacio. Por eso nos limitamos a copiar las partes más interesantes y los acontecimientos más salientes que tendrá en su vida, y que indican su verdadero carácter."

Se dice en ese horóscopo que Eduardo de Windsor tiene una personalidad dual muy pronunciada. Nació con el Sol en el signo de Cáncer, un signo de dos cuerpos distintos. De modo que, según las circunstancias, puede despojarse de una personalidad para asumir la otra."

Es un enamorado ardiente, pero muy veleta. Habla siempre en serio, pero muy pronto se olvida de la mujer que adora. Le es imposible mantenerse fiel."

Su primer matrimonio será feliz y afortunado. Los astros revelan que tendrá descendencia, y que sus hijas serán muy bellas y talentosas. Como su padre, serán industriosas, activas y muy vivaces. Probablemente heredarán de él su sensibilidad aguda y su piedad exquisita. Nada se dice en el horóscopo acerca de cuál será la suerte de Eduardo Alberto en su segundo enlace matrimonial."

Su característica principal será su talento artístico, y tendrá mucho éxito como autor dramático."

Y cuando sea rey de Inglaterra deberá mantenerse constantemente en guardia, porque está rodeado de amigos falsos. Tendrá muchos trastornos con la religión y con los sacerdotes."

Deberá evitar a toda costa la guerra, especialmente por tierra, pues a causa de ella caerá preso. Aunque no se verá envuelto en una guerra, se verá en situaciones muy peligrosas."

Por fortuna, el heredero de la corona británica no es supersticioso y parece no dar la menor importancia a los fatídicos augurios que sobre su persona ha hecho Miss Miller. El príncipe de Gales sigue alegre y confiado su camino por la vida, tratando de aprovechar en la mejor forma posible sus años de juventud, sin preocuparse para nada de lo que haya de venir en el futuro."

Las últimas palabras que escribió Joaquín Costa

"Amigos míos: del estado que estoy a la muerte no hay más que un paso, y voy a darlo..."

Pensad que vosotros también moriréis, y, fijos en esta consideración, no os preocupéis en adornar el mísero momento del presente, que la dicha, si es que la hay en la tierra, consiste en el cumplimiento de los deberes más que en el cumplimiento de los deseos."

El deber es inflexible como el mármol y rompe y desgarrar el corazón como la muerte."

Fuerza es aprender a cumplirlo."

Seréis incansables en el desempeño de esta misión sublime. Buscad con tierna solicitud a los desgraciados, a los oprimidos, a los que han hambre una sed de justicia, para ayudarlos, defenderlos y llorar con ellos..."

Los nuevos reyes

En París republicano imperan siempre los reyes, los cortesanos y las favoritas. La decoración ha cambiado un poco no más. Nosotros hemos visto resucitados los castillos, los juegos de agua de Versalles, las orgías del Rey Sol, y las excentricidades de las favoritas. Cecilia Sorel es una de las reinas del París republicano: tiene un palacio digno de Cleopatra. Los reyes se llaman Menier, rey del chocolate; Hennezy, rey del cognac, y las favoritas se llaman Emilienne D'Alençon, Forzane, madame Liane de Pougy. Los cortesanos se llaman André de Fouquières y Boni de Castellane. Es la vuelta a lo mismo, las mismas magnificencias, las fiestas cesáreas, los palacios sorprendentes, las orgías neronianas y las lenguas de canario; sólo han cambiado los nombres. Pero esa sociedad cortesana, ultra-chic, un poco reblandecida, existe, palpita, bulle como la espuma de la vida, execrada por uno, despreciada por los pensadores, y envidiada por los fracasados. Basta ir a uno de esos balnearios magníficos, donde los lacayos llevan el calzón corto, hebilla de plata y medias rojas, donde flota un exquisito gusto, donde las damas son altas y majestuosas, donde el hablar es lento y ceremonioso, para comprender que aún hay reyes, y cortesanos, favoritas y lacayos. Las manos de los hombres son blancas, con esa blancura del ocio y del chic; las mujeres parecen sirenas en cuyo cuello tiembla el rocío de la pedrería; las pedreras blancas de ellos parecen incrustaciones de marfil en la noble laca de los trajes de noche. Se come lentamente, manejando los cubiertos como batutas de celeste música; el vino se levanta como en una misa sensual. Es la gran vida en las modernas cosmópolis republicanas, igual en el gran hotel neoyorquino, como en la gran playa de moda, en el palacio del Parque Monceau o en las residencias del barrio de Salamanca o Avenida Alvear. Los reyes tienen sus pequeños Estados, factorías modernas con miles de súbditos que afanosamente trabajan y cuyo sudor, como el barro que se vuelve nieve, sufre prodigiosa transformación en los yunques del trabajo para salir hecho zibelinas, arañitos, zafiros, brillantes, perlas, sedas, brocados, automóviles, castillos y sensaciones caras. Los reyes se llaman Ford, Rockefeller, Anchorena, Barros, Cousiño, Patiño. Al golpe de su mágica varilla de crisálidas se transforman en mariposas, los hombres se deshacen en reverencias, la más dura espina dorsal se dobla como el mimbre.

En Enghien-les-Bains, como en Deauville, Vichy o Biarritz, vemos pasar de vez en cuando una de esas reinas del capitalismo, triunfadoras de la vida, en el ambiente cálido, imponente, de la grandeza humana. Ahí sí que somos chiquitos, y comprendemos la inutilidad de nuestras luchas y lo efímero de nuestros sueños de fraternidad. Los autos magníficos se llevan esa nueva realceza envuelta en sedas y pieles, dejándonos escépticos en el olor a nafta.

Las excentricidades que narra la historia pagana se repiten por otros Nerones, Heliógalos y Mesalinas de la libra esterlina.

Millones de esclavos sudan para proporcionar las sensaciones necesarias a sus gastados nervios. Una noche de cabaret, una fiesta de París, una cibulina, un brillante comprado con gesto displicente en la Rue de la Paix, significa las noches de vigilia, el trabajo asiduo del obrero inclinado bajo la tierra en la mina, en el campo, en la fábrica.

Antes suspiraba la gente: ¡Si yo fuera rey! Y ahora exclamamos: ¡Quién fuera Patiño! El rey del estiano tiene una de esas fortunas que turban el sueño de estudiantes, de horteras y modistillas: tiene la fortuna del Mandarín.

El señor Patiño es uno de estos reyes modernos, uno de estos poderosos de la tierra tocados en la frente por la varillita del hada Proserpina. Ya tiene hasta cara de rey, con su sonrisa aveniente y su aureola de blancos cabellos. Su hijo es más que el Kronprinz. Nosotros hemos visto bailando en un balneario a uno de los admirables hijos del señor Patiño, rey del estiano, y conservamos la impresión de vértigo de su compañero. Era una danza de los millones, un frenesí para la niña cuyas manos se apoyaban en tan inmensa quimera...

J. EDWARDS BELLO.

COSAS DEL MOMENTO

La invasión de los bares

En cuanto uno ve vallas guardando una fachada y obreros albañiles que trabajan en los bajos de una casa, no tiene que molestarse en preguntar qué pasa. Se trata de establecer un café. O un bar. No hay duda. Cada día aumenta, de manera exagerada, el número de cafés y de bares. Hay calles en que los hay casa sí y casa no. No exagero. Hay calles en que esta contabilidad no es justa. En todas las casas hay un bar o un café. El que pasee por la calle del Conde del Asalto, por la calle de San Pablo, por el Paralelo, por las Rondas, por la calle de Aribau, por las Ramblas, por la calle Mayor de Gracia, se convencerá de ello. Y desde luego, hay muy pocas calles, aún en las barriadas más humildes, en que no exista un establecimiento de esta índole. Sobre todo, el bar está a la orden del día. Incluso aquellos cafés ya tradicionales, se han sacrificado en aras de la renovación."

El Lyon D'Oro, ofrece el contraste de tener junto a la chimenea castellana, junto a la caballerisca armadura y a los trofeos de caza, junto a la vieja bandera que tantas ingeniosas mentiras inspiró a Pompeyo Gener, y al rancio mobiliario, un largo mostrador ante el que se alinean los altos taburetes propicios a la tentadora exhibición de pantorrillas y sobre el que luce la deslumbradora gama que forman las bebidas preparadas por el "barman" con detección de sibirita, pero también con sentido colorista de pintor ultra-moderno."

El viejo Condal, último refugio de las tertulias familiares que se congregaban para oír al sexteto el repertorio sentimental, ya pasado de moda, de las óperas italianas, se vio barrido por un lado por las reformas del Hotel Oriente, y por otro por la transformación del café de Oriente, donde se congregaban los cómicos sin trabajo y los "payeses", donde se jugaba al chapó y al "chamelo", en un lujoso bar."

Y el comedor de "Las Cuatro Naciones", que parecía una nave de iglesia, decorado al estilo oriental, es ahora un restaurante mundano, en el que atruena el "jazz-band" y en el que "tanguistas" y "corridos" bailan esas descoyuntadas danzas modernas, cuyo imperio ya va durando demasiado y nos hace pensar con cierta melancolía en el castizo chotis, en la garbosa mazurka, en el airoso pasodoble de nuestros tiempos, todavía no lejanos, de estudiantes."

¿Faltaba algo todavía? Por lo visto, sí. Sin duda no tenía bastante el Moloch de la modernidad y del exotismo, y ha habido que sacrificarse al Refectorium. Entre el Excelsior y el Lyon D'Oro, había una casa de modas y un cinematógrafo. En el sótano, catacumbico, estaba el Refectorium. Pues bien, en lo que fué casa de modas hay un bar: el Gato Negro. Y este bar va a extenderse al cinematógrafo, y necesita el lugar que ocupaba el Refectorium para sus billares. De manera que en la manzana que va desde la calle del Arco del Teatro a la del Conde del Asalto, habrá exactamente los siguientes establecimientos: el Principal Palace, el bar del Palace, el Lyon D'Oro, el Gato Negro, el Excelsior, la Atracción de Forasteros y el Crédit Lyonnais."

Veremos si el Crédit y la Atracción resisten el empuje de los bares contiguos."

Pero volvamos al Refectorium. Volvamos con el pensamiento, ya que no podemos volver a pasar las noches bajo sus arcadas. El Refectorium acaso tiene bien ganada su desaparición. Por su originalidad, por el ambiente de arte que se le dió en un principio, inspiró grandes simpatías a intelectuales y artistas. Allí hubo "peñas" de gente muy notable. Allí se daban los banquetes de glorificación a literatos, a pintores, a escultores. Allí había sala de exposiciones. Los últimos chambergos y las últimas chulinas se habían refugiado allí."

Pero el Refectorium por su aislamiento propicio, fué bien pronto aprovechado por los que en las citas galantes no gustan de exhibiciones. Y llegó un momento en que con sólo cambiar el gangoso armonium por un estrepitoso "jazz-band", quedó convertido el Refectorium, severo lugar de arte, en un ruidoso y bullangero cabaret. Bien muerto está el cabaret del Refectorium, aunque lo matara ¡otro bar! Dólia verlo, sobre todo en los últimos tiempos, en que había perdido la elegancia del cabaret y tenía la canallería del café de camareras."

Estamos ante una verdadera invasión de bares. En cada nuevo bar se invierten muchos miles de duros."

Y esto ocurre precisamente en una de las épocas en que menos dinero se gasta en Barcelona."

Y no porque se guarde, sino porque la gente no lo tiene."

Ahora, que puede que todos estos establecimientos se instalen confiando en que sea verdad lo que dice el sargento de "La bejarana", y vengan tiempos mejores."

ANDRES HURTADO.

«El Escándalo» tiene concedida la exclusiva de venta a la Sociedad General Española de Librería, S. A.

Barbati, 16, bis.—BARCELONA

ECOS E INDISCRECIONES

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Hubo un tiempo en que don Torcato Luca de Tena, propietario de "A B C", había prohibido a sus redactores firmar en el diario.

Luis Gabaldón que hacía—y hace—la crítica de teatros y que firmaba—y firma—"Floridor", no contento con esta medida del patrón buscó un truco para burlar la orden.

En efecto, al día siguiente, la crítica de teatros apareció sin firma, pero en cambio, comenzaba así, o de manera análoga:

—¡Caramba, Gabaldón! ¿Usted por aquí?

—Sí, señor. Como siempre, haciendo las críticas teatrales de "A B C".

Pocos días después Luca de Tena daba orden de que, los que tuvieran secciones especiales en el diario, pudieran firmar.

**

Sabido es que el señor García Prieto—por mal nombre marqués de Alhucemas—tiene dos voces. Queremos decir, que os está hablando en un tono grave y de repente—y sin que él quiera—os dice una frase en un tono de tiple que dan ganas de decir: ¡Ay, sí! En el Congreso y en el Senado ha hecho reír muchas veces con este defecto.

Pues bien, un día se presentó un diputado—siendo García Prieto presidente del Consejo—a pedirle no sabemos qué cosa no muy decente. García Prieto se creyó obligado a sentirse indignado, y con voz de bajo—la primera de sus voces—exclamó iracundo:

—¡Abandone usted inmediatamente este despacho, o si no!...

—¡Vamos hombre!—respondió el diputado, cuyo nombre no cito porque ya ha fallecido—. ¡Esto no me lo dice usted en la calle con ninguna de sus "dos" voces!

**

Jacinto Benavente es sabido que estuvo bastante tiempo peleado con la compañía Guerrero-Mendoza. Como siempre que don Jacinto está peleado con alguien, disparó los más acerbados dardos de su ingenio, tomando, en esta ocasión, por blanco, a los aristocráticos comediantes. Hablando de esta compañía decía:

—Me gusta la compañía Guerrero-Mendoza porque no hay más que un hombre: María Guerrero.

**

Cuando nombraron Alto Comisario de España en Marruecos al general Jordana—al viejo general Jordana, no al hijo, Gómez Souza, que después ha sido vocal del Directorio—tuve ocasión de acompañarle en su viaje de toma de posesión, porque el general siempre me distinguió con su afecto que aquí agradezco públicamente.

Llegamos a Nador—en la zona de Melilla—y la población le recibió, engalanada con banderas, y con vivas al general. Era éste—por sí no lo recordáis—hombre de elevada talla, fornido, diéramos más bien atlético, de rostro ancho e impenetrable en el que una verruga ponía una nota humorística.

Después de aguantar varios discursos, un señor, apellidado Montes, en nombre del poblado civil de Nador, se creyó también autorizado a pronunciar unas palabras. El general Jordana, en posición de firmes, con el salakof puesto, parecía una torre...

El señor Montes comenzó su discurso así:

—Grandes y arduos son los problemas que tiene que resolver V. E. Pero más grande es V. E.

Al marcharnos de Nador el general Jordana no le dió la mano al señor Montes.

**

Estrenaban en el Apolo, de Madrid, una obra de no recuerdo quién—creo que de Viérgol—y la escena representaba el interior de una cocina aldeana.

Entró un personaje.

—¡Hay noticias de tu hijo, Pascual!—dijo dirigiéndose al dueño de la casa.

—No—contestaba Pascual—. Todavía no hemos tenido carta.

Al poco rato llegaba la novia del hijo de Pascual:

—¡Tío Pascual! Estamos sin carta. Ese hijo no escribe. Pausa. Comenzaba a oscurecer. Otra pausa. Ya era de noche.

Llamaban a la puerta.

—¡Quién podrá ser a estas horas!—preguntaba miedoso Pascual.

Y una voz oportuna, desde la entrada general, contestó:

—¡El carterol!

**

De los hombres que yo he conocido que tenían un concepto más anárquico del idioma—mucho más que Pich y Pon—don Cándido Lara—el propietario del teatro Lara, de Madrid—ha sido uno.

Una noche yo le anunciaba a don Cándido que en vista de que en Lara iban por la 30.ª representación de una obra,

MORDISQUEOS

Ya está Vilches entre nosotros.

Es decir, entre nosotros, no.

Está entre los suyos; entre los que admiran sus excentricidades, sus exotismos y su pipa.

¡Ahí es nada siete años sin ver al "Amigo Teddy"!

Pero "El amigo Teddy" no ha tenido la fortuna de renovarse; sigue siendo siempre el mismo, con la particularidad de que los sonidos nasales de una fonética absurda y artificiosa, perdido el encanto de la juventud, saben a cosa cascada, a ruidos huecos, sin emoción ni originalidad.

¡Oh, qué desencanto!

Después de Catalina Bárcena, no existe en la escena española ningún "chantilly" dramático más empalagoso que este de Vilches.

Y es que la dispepsia hace mucho daño a los galanteadores de oficio.

Se impone el régimen de bicarbonato.

Y aun así no se pueden evitar los eructos.

¡Pobre don Ernesto!

**

Ha muerto el administrador del Ateneo, y la Junta de la docta casa de la calle de la Canuda trata de costearle unos funerales de primera.

Nos parece muy bien.

Hay que honrar a los muertos, ya que no siempre se hace justicia a los vivos.

Y este buen señor, en honor suyo sea dicho, fué un vivo.

No hizo literatura y rehuyó el contacto de la "penya mediterránea".

Pero lega a la posteridad un libro de memorias digno de figurar en la biblioteca del Ateneo, en edición de lujo.

Para ejemplo y enseñanza de todos los administradores presentes y futuros.

Y para que se solace el doctor Gali.

**

En Europa se están poniendo de moda los zapatos de piel de tiburón.

Y, naturalmente, los primeros en adoptar esa moda han sido las mujeres.

¿Por qué la piel es cara?

No.

Tal vez porque, aunque sólo sea con los pies, eso aumentará su voracidad y el número de sus víctimas.

Y si además de la piel acaba por imponerse en los "menús" de los restaurantes de moda la carne del terrible escualo, empecemos a temblar por la seguridad de nuestro bolsillo y de nuestro estómago.

Acabaremos todos padeciendo la voracidad de nuestros hermanos los tiburones.

Y sus instintos de fieras acuáticas.

**

Cuidado con las piernas.

Lo que no han conseguido los curas con sus sermones y los turtufos con sus remilgos, está a punto de alcanzarlo la ciencia.

La ciencia se ha mostrado enemiga de las medias transparentes y de la exhibición de las piernas torneadas.

¿Cómo? Declarando seriamente que el frío que azota las extremidades inferiores de las mujeres, repercute fatalmente en las caderas.

Y ya tenemos otra enfermedad en auge:

"El trancazo de las faldas cortas".

Cuando el doctor Letamendi afirmó que contra la inclemencia del frío el mejor abrigo era una turgente piel de mujer, que resistía todas las temperaturas, por bajas que fuesen, y arrostraba todos los vientos sin quebranto para la salud, no cayó en la cuenta que el sexo femenino tiene caderas, y que éstas a veces se rebelan contra los caprichos de sus dueñas.

De hoy más, no se podrán lucir las piernas a la intemperie, so pena de exponerse al "short sleint flu".

Dicho sea en inglés para mayor claridad.

**

La frase de un loco:

El hecho ocurrió, como ya se puede suponer, en una casa de orates.

Doscientos alienados estaban formados correctamente en una galería del establecimiento, mientras los loqueros hacían el recinto de los infelices privados de razón.

Nadie protestaba.

En tal situación, acertó a pasar el proveedor de víveres del manicomio, y al verle, uno de los locos exclamó con voz tonante:

—¡Compañeros! ¡Abrocharse que llega un comerciante!...

iría a los jardines del Retiro donde debutaba una compañía de ópera.

—¡Tén cuidado—me aconsejó don Cándido—. Llévate el gabán de entretiempo porque allí cae mucho relente! ¡Como está "ab intestato"!

Quería decir a la intemperie.

LUIS MASCAS.

TENDERO Y LITERATO

Artemio Precioso no es seudónimo... ni pasa de bonito

Después de escrito el título hemos sentido la turbación del arrepentimiento. ¿Se leerá EL ESCANDALO en los dominios de Neptuno? Seguramente sí, porque como leerse se lee en todas partes, y en tal caso: ¿se creerán aludidos esos simpáticos y nutritivos peces de cuerpo plateado? Apesurémonos a confesar que no hay alusión ni menos ánimo de ofender.

Además de para hacerle un poco de "réclame" al obeso fundador de tantas "novelas cortas"—para que se acuerde de nosotros y nos encargue alguna—, escribimos estas líneas para complacer a mademoiselle Fifi, devota de la literatura con portadas sugestivas y cliente de Agustín, el simpático kiosquero.

Fifi no quiere convencerse de que Artemio Precioso no es seudónimo, sino nombre y apellido que sus papás concedieron al hoy popular y mantecoso escritor. Y, así, diciéndoselo en letras de molde, puede que convencemos a Fifi.

Artemio Precioso, cuyo retrato prodiga el original en todas sus... producciones literarias, es un "caso" tan interesante como lo fué "El Carretero Audaz". A fuerza de dinero conquista popularidad, a fuerza de dinero edita y propaga sus novelas, a fuerza de dinero hace aparecer su nombre en todos los periódicos al anunciar sus bibliotecas.

Confesemos, antes de seguir, que le envidiamos la fuerza. Dios nos la diese aún a condición de no retratarnos nunca.

Ese "literato" formado de pronto, cuando no podía esperarse, sin preparación, sin historia—es decir: con una historia muy poco literaria—, es el hombre admirable que supo enriquecerse en su pueblo dedicado a la venta de las más modestas mercaderías. Es... el autor que salva del hambre y conduce al "pateo" a los comediantes que aparecen en "Los trucos", de Muñoz Seca. Ago así como un "nouveau riche" de la literatura.

Por eso, en Artemio Precioso se acusa una doble personalidad: la del tendero de menor cuantía y la del aficionado a literato.

El tendero, que queda aún en Artemio Precioso, es el que le obliga a comprar buenos originales de firmas acreditadas para que le protejan el negocio editorial que, a basarse en las novelas de este señor Precioso (es justicia), sería ruinoso.

El aprendiz de literato que hay en don Artemio, es el que con una desaprensión muy estimable, coloca los engendros del gordo y engafado ex tendero al lado de las obras de nuestros más prestigiosos escritores.

En Madrid, los que escribimos, pensamos en don Artemio como quien piensa en la lotería. Don Artemio luce siempre una cartera repleta de billetes de Banco que va repartiendo a literatos y dibujantes para que le toleren entre ellos. Todos esperamos y anhelamos "colocarle" una novela a don Artemio para cualquiera de sus publicaciones. Claro que hay que pasar el mal rato de tratarle, de escucharle, de dejarle que nos exhiba la famosa cartera siempre llena de billetes procedentes de cuando no era más que un avisado "colmadero"; pero, lo paga bien y los tiempos no están para elegir mucho.

Ya sabe la encantadora Fifi cómo y quién es el señor Precioso que no usa seudónimo y se queda en bonito.

CARLOS.

LA NOVELA NUEVA

Angel Samblancat, director

En breve va a ver la luz una nueva publicación.

Se trata de "La novela nueva", que todas las semanas dará una narración de escritores muy conocidos del público.

La empresa editorial ha tenido el acierto de poner al frente de "La novela nueva", a un escritor de los prestigios de Angel Samblancat, lo cual es una garantía.

Felicitemos a Samblancat y a la empresa editora, y les deseamos mucho éxito.

"El papa del mar"

Ya se ha publicado "El Papa del mar", la última novela de Blasco Ibáñez.

La hemos comprado, como los buenos, y la estamos leyendo con verdadero entusiasmo.

Ya saben ustedes que aquí somos "blasquistas" hasta la exageración.

Y esta obra de Blasco ha afirmado nuestra admiración hacia el ilustre escritor, que por cierto se está llevando la palma en una encuesta que hace el "Heraldo de Madrid" para que el público diga cuáles son los novelistas españoles que prefiere.

Nos felicitamos de todos los éxitos del maestro.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

Marie Lecoute y Fernand Ledoux han puesto "La Passerelle", en Romea.

Lo mismo han hecho los carpinteros del Cómic, y no se dan importancia.

Hace decir Sagarra en "Yes-Yes" a una panegirista del "azul de la tierra":

"Del nostre mar que no cria tempestes".

Los temporales de estos días han dejado en mal lugar al vate.

Del cartel del Nuevo: "La Magdalena te guie".

Ya hace falta...

Rambal piensa retirarse de la escena.

Tiene ilusión por ser empresario.

¿Parece extraño, verdad?

Aquí hay pocos que se lo expliquen.

Del cartel del Apolo: "El juez de su propia sangre, o el cuchillo de plata".

¿No será de postre el cuchillito ese?

No es cierto que Antonio Amador, nuestro querido camarada, actúe en Eldorado, en la troupe de los liliputienses.

Tampoco es cierto que el fakir casi indio de la revista "Yes-Yes", sea el genial violinista Costa.

Se trata de tres errores de óptica muy comprensibles desde luego.

Magda Miralles, que adelgaza a ojos vistas, cuando baila en el Edén no cesa de mirar a los palcos.

Eso se llama estar al plato y a las tajadas.

Y lo de las "tajadas" no es alusión.

Del cartel del Barcelona: "Los cómicos de la lengua".

La verdad, nosotros no nos hubiéramos atrevido a decirlo.

Pero ya que ustedes lo declaran...

Se dice que "Señorita", la comedia que se representa en el Poliorama, y que firman un autor y un actor, está "inspirada" en una obra antigua.

De manera, que hay autor y cómplice.

La compañía del Bosque ha pasado a peor vida.

Peor que la que significa trabajar en el Bosque.

La otra noche se celebró en el Edén un "match" de boxeo femenino en tres "rounds" de dos minutos.

La "Chamón" puso fuera de combate a su contrincante, de un soberbio "crochet".

Al día siguiente vimos en el Edén a la Federación de Boxeo. Naturalmente...

Se ha autorizado una nueva labor de cerillas de injo. La caja se venderá a 40 céntimos.

Es propósito del monopolio que necesitamos una caja para poder encender un cigarro.

¿Aquí las gastamos así!

Ha terminado en Madrid la Asamblea de la riqueza forestal.

En ella se ha expresado que nuestra nación está muy bien de alcornoques.

De acuerdo.

La primera junta general de accionistas del Banco de España se celebrará el 7 del próximo marzo.

Prometemos no asistir.

El domingo pasado se celebró la fiesta de San Antón con éxito y entusiasmo.

Una vez más se ha rendido homenaje a muchas caballerías.

En París han celebrado una manifestación de protesta contra el Gobierno los empleados de éste.

Los manifestantes se dedicaron a arrojar bolas de nieve a los agentes del orden. Y éstos, a pesar del entusiasmo de las masas, han tenido que manifestar que el acto fué frío.

¿Cómo la nieve!

Está próximo a llegar a Barcelona Casimiro Giral, de regreso de su viaje a Oriente.

Giral les ha enseñado a los griegos, a los turcos y a los egipcios, cómo son las "mujeres y las flores de España".

¿Y llevaba un muestrario que quitaba la cabeza!...

En el Español se ha estrenado, con mediano éxito, con el título de "La dona de la vida", la adaptación de una obra alemana.

—¿Qué le pareció la revista de negros de Olympia?

—Mucho chocolate.

—¿Y no le gusta?

—Ya lo creo que me gusta. Pero me gusta una taza. Después del chocolate me sienta maravillosamente un vaso de leche. Si me dan otra taza de chocolate, me empalaga. Y si quieren que tome una tercera taza, me sirve de purga.
(El público opina lo mismo. Es demasiado chocolate.)

Y ya que hablamos de los "Chocolat-Kiddies".

Llobet—el antiguo contratista del juego en Barcelona—, nos decía, esperando:

—Ya veo que el Gobierno se preocupa que de vez en cuando se nos dé una racha de negros.

Enrique Rambal, el actor policiaco, ha debutado en Barcelona durante la semana del frío. Esta circunstancia hará que la temporada le salga por una friolera.

Nos hemos asomado a la sala del Victoria. Estas noches, y hemos podido contar los espectadores con los dedos, contando que llevábamos una mano en el bolsillo del pantalón.

Pero Rambal es un hombre de recursos: para calentar el teatro apeló a "El incendio de Roma". Y esto ha sido lo suficiente para que los únicos que vayan al Victoria sean los bomberos.

En Valencia sigue el inmortal Pepe Angeles estrenando refritos de Arniches. Mientras tanto ha declarado la guerra a los autores valencianos.

Y éstos han acordado no decir ya de una persona que se porta bien, que ha quedado como "los propios Angeles".

Está un poco mejorado de la inesperada agresión que sufrió hace pocos días el popular compositor Rafael Millán.

Algunos maliciosos atribuyen en la baja temperatura de que gozamos al regreso de Manolo Fernández, que estaba en Palma de Mallorca. Sin embargo, parece ser que el frío se debe a la nieve que ha caído en las montañas vecinas.

A cada cual lo suyo.

Y a nosotros, una bufanda.

En Eldorado, Adelita Lufú.

En el Edén, la Preciosilla.

Los anticuarios están de enhorabuena.

COCKTAIL

Ha regresado a Madrid el conde de Jimeno, terminada su inspección a la Universidad.

Muchos han respirado. Los que sentían inquietud.

Y otros, los que estaban tranquilos esperando ahora la determinación del Gobierno, no les llega la camisa al cuerpo.

Al cuerpo del delito, se entiende.

Aquel diario de izquierdas que anunciamos que iba a aparecer, ha suspendido su salida "sine die".

Lo han pensado mejor.

Examinando los precios de los mercados se ve que los huevos están por las nubes.

Los periódicos dicen que un hombre en los pasados temporales permaneció tres días en los bajos de Zoraya.

No hemos conocido caso de resistencia más grande.

Comprendemos que saliera de los bajos extenuado.

Un nuevo concejal al tomar posesión del cargo ha dicho que su único deseo era el de salir del Ayuntamiento con la frente alta.

¿Lo que son las ambiciones de los estrechos de frente!

En la estación de Francia ha fallecido repentinamente un sujeto llamado Agustín Sobrino.

¡Ay! ¿Qué dirá su tío?

Recortamos:

"Dicen de Sariñena:

Va tocando a su fin la recolección de la remolacha, siendo, en general, satisfactorio el rendimiento de la misma.

En cambio, el nabo se presenta tierno.

¿El nabo tierno? Bueno. Que lo almidonen.

Leemos:

"Una manga de agua".

Y más abajo dice que por más esfuerzos que se hicieron, la manga no pudo ser contenida.

Con toda clase de respetos comprenderán ustedes que en este caso se imponía un corte de mangas.

Las industriales de la calle de Escudillers, Hospital y Conde del Asalto están indignadas.

Dicen que no hay quien se caliente con este frío.

A los damnificados de Somorrostro les llaman los de Somotomate.

Y es que con este frío tienen el rostro amoratado.

(No vale tirar piedras.)

Se ha estrenado "¡Qué encanto de mujer!".

Podemos asegurar que este hecho no tiene relación alguna con Emilia Iglesias.

En el Goya debut Óvilches con "Un marido ideal".

Ernesto, eres un chungón.

¡Acuérdete del "Maine"!

¿Por qué Pablo Gorgé, cuando cantando dice: "mi corazón", señala con el brazo extendido a un butaca de primera fila?

Será cosa de averiguar quién está en esa butaca.

A última hora—4.35—se nos dice que en esa butaca está sentada una tía segunda de una prima tercera de Pablito.

Y Pablito es todo corazón.

Y su corazón es todo para la familia.

Y sus riñones.

El Padre Agustino señor Rodríguez quiere que se militarice la enseñanza y que ésta sea como en la Academia de Toledo.

Después dicen que el apellido no ejerce influencia.

¿Quién es Rodríguez?

Siguiendo la costumbre, también esta semana ha habido modificaciones en el Ayuntamiento.

Han ingresado en el "benéfico establecimiento" los señores Salellas, Maese, Mur, Martín, Pons y Grifó, este último barón.

Que dure es menester.

Aunque a ustedes les parezca mentira, continúan las obras de la Plaza de Cataluña.

El "¡Maurra, no!" ha de tener una modificación.

Vamos a poner de moda otro grito: "¡Cierva, no!".

Sitio reservado para un cocktail.

Sitio reservado para un cocktail.

Unamuno se ha puesto de moda en Alemania.

"La vida de Don Quijote", "El sentimiento trágico en la vida y en los libros", "Abel Sánchez", han tenido un exitazo de crítica y de venta.

Max Reinhart ha pedido la exclusiva de "Nada menos que todo un hombre", que adaptada por Julio Hoyos, va a estrenar Vilches en el Goya.

Y la Universidad de Berlín le ha invitado a que dé en ella un curso de filosofía.

Este don Miguel de Unamuno es el mismo de quien ciertas gentes de aquí dicen pestes.

Nos lo explicamos

Mejor informados, podemos asegurar que Miguel de Miguel, el pelicular más elegante y el elegante más cinematográfico, no piensa casarse con una damita norteamericana.

Nosotros lo dijimos porque nos lo contaron en Nueva York.

Sitio reservado para un cocktail.

Al pintor Tarruella le han dado un banquete en Casa Culleretas.

Nosotros no asistimos, porque nos enteramos cuando ya los comensales habían hecho la digestión.

Pero como si hubiéramos necesitado bicarbonato. Tarruella es amigo nuestro.

Y nosotros no tenemos ningún amigo que no tenga talento, ni ninguna amiga fea.

Se ha celebrado en Valencia la vista del proceso instruido contra el tío de Granero, al que se acusa de irregularidades administrativas en el apoderamiento del malogrado torero.

Al declarar el mozo de estoques, le preguntó el presidente:

—¿Jura usted, o promete?

—Prometo—contestó el mozo de "espás", con gran satisfacción del defensor, que es republicano y anticlerical.

Pero al nombrar a Granero, añadió el mozo:

—Que en gloria esté.

Y el defensor torció el gesto.

EL ESCANDALO

UAB
RELACIÓ
Universitat Autònoma de Barcelona
Y ADMINISTRACIÓ
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

BETSY PIKE

La célebre cantate yanqui ha cometido un doble asesinato y la justicia no la molesta :-: Todas las noches en el Trocadero la aplaude y la admira la aristocracia yanqui

Si hay crímenes que escapan a la sanción de todas las leyes, uno de ellos es el que ha cometido en Nueva York Betsy Pike, más conocida por "Litele Peg", en los círculos frívolos de la ciudad de los rascacielos, hace menos de tres meses.

Betsy, es lo que los americanos llaman una "profesional beauty", los franceses una "demi mondaine" y nosotros una entretenida.

Su figura admirada y codiciada por todos los cretinos que frecuentan los grandes centros nocturnos neoyorquinos, tiene el raro atractivo sensual de las vampiras de cine, y entre sus manos delicadas y sugestivas se han disipado muchas fortunas de ingenuos barbilindos, hijos de muchos reyes del país de los tocineros, y de viejos reblandecidos que se descomponen entre sus dólares y los arrumacos de las mujercuelas.

El gran error de la vida de Robert Jucker Monsees, fué el enamorarse de ella.

No quiso reconocerlo a tiempo y le costó bien caro.

Personalmente en cuanto a él se refiere, no nos parece mucho el precio, pero lo realmente lamentable es que envió en su locura a su encantadora mujercita Dorothy Vinglass.

Las cosas pasaron así:

Una noche de septiembre último, Jucker debió resolver un buen negocio con dos fuertes comerciantes de California. Como estos espíritus prácticos y enemigos de perder el tiempo sue-

lastrosa de sus negocios, la ruina moral absoluta de su carácter y su desamor creciente por el hogar, llevaron al infeliz enamorado al extremo de esa callejuela sórdida y sin salida, en la que sólo se presenta como recurso el abrirse un boquete en la caja craneana y dejar la carta ritual al juez; sólo que esta vez no podía ser el comienzo el clásico "no se culpe a nadie de mi muerte..."

Así fué que cierto día el "policeman" de servicio en la esquina de St. Joseph str., encontró sin vida a Robert Jucker Monsees, con una herida de bala en el frontal derecho, sin orificio de salida.

Un mes más tarde Dorothy Vinglass, viuda de veinticinco años de edad, falleció en forma inesperada de un ataque cardíaco, dejando a su pequeño de año y medio de edad, sin recursos de fortuna.

Tal es el doble crimen que la justicia no ha reclamado a Betsy Pike, belleza profesional, que sigue luciendo sus encantos en el encerrado piso del Trocadero.

El pediorista al que le tocaron seis mil duros

ANGULO, EL DESERTOR



Angulo, agudo, el periodista de las 30.000 pesetas

A un periodista barcelonés le han tocado, en el último sorteo de la Lotería, seis mil duros. Un duro, dos duros, tres duros, cuatro duros, cinco duros, así hasta seis mil.

Ese periodista es Angulo. La alegría que hemos sentido los de acá no nos oscurece la razón, sin embargo, y vamos a hacer unas consideraciones acerca del afortunado.

Angulo desde el momento en que presentó al cobro en la Administración de Loterías su premio de seis mil "marchacantes", es un desertor. Vamos a razonarlo. ¿Ustedes conciben que pueda haber un periodista barcelonés, javanés, guatemalteco o de donde sea, que pueda poseer seis mil discos de plata con la efigie del Soberano? ¿Ustedes pueden siquiera imaginar que un hombre que redacte hojas para el público pueda poseer billetes azules, verdes o encarnados en los que se diga que el Banco de tal pagará al portador—en este caso un periodista—la cantidad de X pesetas? Es esto un absurdo tan absoluto que nosotros no podemos considerar a Angulo periodista. Lo creemos, si él quiere, cónsul en Barcelona de la diosa Fortuna o de la diosa más apetitosa que él desee, pero periodista ¡jamás! Es por lo tanto un desertor. Desertor inconsciente si así se estima, pero desertor al fin. Desafiamos a quien acepte el reto a que nos presente un periodista poseedor de seis mil duros.

No, amigo. En esta profesión andamos a bofetadas con el cocido. Un día nos tendremos que hacer camisas con papel de bobina; de modo que poseer seis mil duros es tanto como hablar de la terminación de las obras de la Plaza de Cataluña.

Y esa deserción de Angulo al pasarse a la pequeña burguesía, merece un castigo ejemplar. Proponemos que desfilen por su casa en "sablazo de honor" todos los que se llaman periodistas, para recoger dos duros de la munificencia del afortunado. ¡Sus y a él!

Por más que le faltarian duros...

Pero es tan sensible ver a un compañero convertido en "senyor Esteve" de vía estrecha...

Para organizar el "sablazo" de honor" de que se va a hacer víctima a Luis Angulo, se ha formado una comisión que preside, por derecho propio y por naturaleza, Pérez Carrasco.

Homenaje popular a Rusiñol

Se celebrará el próximo domingo a medio día. Asistirán a él, obreros, intelectuales, artistas, los admiradores todos de Rusiñol.

Asistirán también mujeres, obreras, modistillas, dependientas, devotas igualmente del maestro.

Hay recibidas muchas adhesiones.

El acto será importantísimo.

Canto de vida y esperanza

En las perspectivas que se abren ante nuestro espíritu en el año nuevo, flota la eterna inquietud que la tradición en esta fecha acusa más decisivamente: ¿Por qué derroteros misteriosos nos llevará el Destino en lo futuro? Por mucho que los azares de la vida nos hayan zarandeado llevándonos a un escepticismo, más que amargo, hecho de comprensión, de tolerancia y de resignaciones, en plena juventud, el alma, rebelde a todo, indómita siempre, forjada en la lucha, entona el canto de vida y esperanza:

"Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi corazón montó potro sin freno".

El optimismo volverá a encender en el alma las eternas luminarias engañosas y fascinantes de la ilusión. Y cegados por ella, olvidando fracasos y desengaños, en una suma desnudez de experiencia, el corazón volverá a cabalgar en el potro sin freno del instinto, lanzándose a una carrera desenfrenada por los largos, intrincados y llenos de peligro caminos de lo desconocido.

Y es que como nunca nos conocemos bastante, como el alma siempre tiene rincones para nosotros ignorados, como a cada momento descubrimos en nuestro propio ser algo cuya existencia nos sorprende, el optimismo de nuestra juventud aviva con el más fútil motivo el rescoldo del fuego que un día fué incendio y luego la vida había envuelto en cenizas.



ERNESTO VILCHES

Ayer, hoy y mañana, "El amigo Teddy". Un día Vilches saldrá a escena a hacer "El centenario", y será "El amigo Teddy".

len hacerlo, resolvió invitarles a cenar en un centro elegante; y así fué que se encontraron en el Trocadero, el cabaret más famoso de Nueva York, y prolongaron, naturalmente la sobremesa hasta media noche, en que el tropel de "profesional beauties" hizo irrupción en la sala, y la enloquecedora "Litele Peg" comenzó sus endiablados ritmos voluptuosos.

Ese fué el principio; lo que siguió después...

Imagínense ustedes todas las circunstancias capaces de hacer que en un cerebro perfectamente equilibrado y regulado por el manejo de los negocios entre por un resquicio inadvertido (el telón de Aquiles), una figura vampírica, y tendrá lleno el vacío.

El caso fué que Jucker comenzó a debatirse en la tela de la diabólica araña succionadora; y empezó a perder con el dinero laboriosamente reunido, el afecto de los suyos, a su pequeño, a su fiel Dorothy, y a ponerse insoportable.

Las cosas se prolongaron casi durante un año, en que las infidelidades manifiestas de la bella encantadora, la marcha de-



IRENE LOPEZ HEREDIA

Hé aquí el busto airoso, gentil y gallardo de la primera actriz del Goya. No hay que decir que lo publicamos con mucho "busto"... y fina voluntad.

sintió sorprendido, cuando ya el tiempo había puesto plata en sus cabellos y amarguras en su corazón:

"En mi jardín se vió una estatua bella;
juzgóse mármol y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible y sensitiva".

Es como un afán de renacer, todos los días, un anhelo de volver a ser constante, que nos lleva a resolver la duda terrible de Hamlet con una audaz afirmación: Ser. Ser siempre. Y renovarse constantemente.

Cada vez que comienza un año. Cada vez que el sol enciende en Oriente sus luminarias.

Por eso el poeta, de corazón eternamente joven, un día se

ANDRES HURTADO.